

La operación David fue un montaje cubano en Venezuela, para terminar con sus enemigos

La trampa cubana

COLUMNISTA E&N

Hace 18 años llegó Hugo Chávez al poder en Venezuela por la vía electoral. Revolución bolivariana fue el nombre que le dio a su movimiento y desde los primeros meses de aquel 1999, Chávez inició el proceso de asfixia a la democracia y el secuestro de las instituciones que le permitieron participar en política y ganar limpiamente aquella elección.

Los chavistas tomaron por asalto las instituciones y las convirtieron en instrumento para construir una dictadura. Les tomó 18 años lograr su objetivo. Cayó la última máscara.

Hoy, Venezuela es una dictadura, y el mundo por fin se dio cuenta.

Hoy es Maduro, el engendro bestial y mediocre del chavismo, y sus cómplices en esa organización criminal y corrupta quienes tienen secuestrada a Venezuela.

Esa banda de cuatreritos ha tenido la capacidad de destruir una de las economías con más potencial del planeta, convirtieron la tierra de Bolívar en centro de operaciones de terroristas, narcos y lavadores de dinero.

Y han llevado al pueblo venezolano a niveles de pobreza, represión, violencia y abuso como en Zimbabue, Siria o Corea del Norte.

Eso es Maduro y su banda. Lo mismo que Mugabe, Bashar al-Assad o el otro miembro de ese club de sicópatas, Kim Jong Un.

Cuba es la otra vergüenza en nuestro continente. Esa dictadura rancia, asesina y vulgar fue la que se usó de espejo para destruir Venezuela.

La operación David fue un montaje cubano en Venezuela. Un grupo de generales le hizo creer al Capitán Caguaripano que serían parte del golpe del 6 de agosto. Todo estaba planeado por el chavismo. Querían que sus enemigos salieran de sus cuevas y se expusieran para capturarlos o asesinarlos.

Querían tener la excusa para reprimir más a sus enemigos y opositores, cerrar filas para tomar control total y asfixiar aún más a la oposición.

Para que Venezuela salga del abismo en que cayó, pasará mucho,

**LES TOMÓ
18 AÑOS
LOGRAR SU
OBJETIVO.
CAYÓ LA
ULTIMA MÁSCARA.
HOY,
VENEZUELA
ES UNA
DICTADURA,
Y EL MUNDO
POR FIN SE
DIO CUENTA**

costará mucho y dolerá mucho. Lo que estamos viendo no es, ni más ni menos, que los pasos finales de la imposición a rompe y rasga de una dictadura brutal, corrupta, violenta, represiva y criminal, por decir lo menos.

Quedan los mismos dos caminos que se tienen desde hace años: una guerra civil provocada por un rompimiento en el Ejército en la que el pueblo apoya a la supuesta fuerza liberadora. Y el otro camino es una invasión extranjera para sacar a escobazos a la mafia que se robó Venezuela.

Los dos caminos tienen costos, espinas y obstáculos extraordinarios.

Las sanciones económicas y los embargos no funcionan con esta clase de criminales.

El pueblo, la gente, les importa un comino. Que se mueran de hambre es su consigna y culpan a otros. Ellos siguen viviendo como reyes.

Hoy, el verdadero desafío para el pueblo venezolano es espiritual y personal. Aquello se convirtió en un batalla de supervivencia.

Así es, para quienes deseen seguir peleando por la libertad de Venezuela deben saber que están en guerra. Una guerra injusta, ingrata, desigual, violenta, sangrienta y llena de incertidumbre.

De lo que fue hasta ahora un gran movimiento cívico por rescatar la democracia deben pasar a un plan inteligente y estratégico para, al más corto plazo posible, rescatar su libertad.

La historia todo lo cobra. Es una torpeza imperdonable que en Guatemala, El Salvador y Honduras no se enteren que tienen las mismas condiciones que tenía Venezuela antes del chavismo. El Salvador está al borde del abismo.

Para mis amigos de Venezuela, quisiera tener las palabras para dales ánimo, las ideas para decirles cuál es el camino o las soluciones para ayudarles a encontrar la salida. Pero no las tengo ●



**Empresario,
sociólogo y
periodista.**